

Cocodrilos en el diccionario

Hacia dónde camina el español

**Instituto
Cervantes**



Índice

Portada

Introducción

El objeto de este libro

La disposición del libro

El tipo de lengua y las fuentes de consulta

El estilo de la exposición

PARTE I. Pronunciación

1. De ciervos que se casan y siervos que se cazan

La confusión de s y z

Las repercusiones de la confusión

Un reseñable cambio de actitud que preludia el futuro

2. *¿Se han cayao los de Bilbao?* De la *ll* en extinción a la *d* caediza

El arte de hablar con faltas de ortografía

Un ministro del *estao* que era de *bilbado*

Conclusión: dos consonantes acosadas

3. *Mi mamá me mima*: el modelo «consonante + vocal»

Las miserias de las consonantes finales

Las sospechosas vocales que no tienen consonantes

La fuerza del modelo

4. *¿Y qué pasa con la escritura?*

Los cambios recientes de la ortografía oficial

¿Hace caso la gente?

A modo de cierre

PARTE II. Gramática

A. *Cuando el significado es lo primero*

5. La mayoría que concuerda
El sujeto está sujeto
Amistades peligrosas: un grupo de muchos
La multitud se impone (a veces)
¿Dónde está la multitud?
El futuro es de todos
6. El se manipulador
La realidad vista desde distintos prismas
Se: una insignificante partícula con inmensas posibilidades
Las zonas inestables y la postura normativa
7. *La, lo, le* y sus ísmos
Casos sin resolver
¿Es que nadie piensa en la sintaxis?
Los dominios de los ísmos
8. ¡Ay los pronombres...!
Le dije a ellos frente a *Les dije a ellos*
Minucias de los pronombres: ¡*se los dije!*
Los pronombres no los entiendo
9. La compleja historia de los relativos
Lo relativos que son los relativos
El reparto de papeles
La historia se repite con *cuyo*
La corta vida de *quienes*
10. El reino de *que/qué*
El *que* relativo: sin riesgo de *sorpasso*
El *qué* interrogativo: ganando terreno

B. *¿Complicaciones? No, gracias*

11. Puliendo los verbos
Una -s de más (o de menos). *Dijistes* frente a *dijiste*
Formas enrevesadas. *Andé* frente a *anduve*
Solo puede quedar uno. *Amara* frente a *amase*
Mandones por naturaleza: el imperativo y el infinitivo
Canté y *he cantado*: un viaje de ida ¿y vuelta?
12. ¿Deque qué?
Las dos caras de una misma moneda

- Los orígenes
 Más porqués
 ¿Seguirán dando de qué hablar?
13. Aquí sobran cosas
 De la árbitra en el área
 De la primer copa a la onceava
14. Ni detrás tuyo ni en tu delante. A tu lado o al lado tu-
 yo
 En el punto de mira
 Lo que hay detrás del *detrás tuyo*
 Crónica de una conquista anunciada
15. Pronombres *muy* reflexivos
 ¿Campaña a favor del *sí*?
 ¿*Para sí mismos* o *para ellos mismos*?
16. ¿*Habían muchas personas*? La necesidad de sujeto
 La concordancia es quien sujeta
 Los verbos sin sujeto
 ¿Hay ahí un sujeto?
 Un peculiar objeto convertido en sujeto
 La extensión de la conversión
 ¿*Hayn* normas al respecto?
17. La llegada de la coronela
 «Yo he sido cocinera antes que fraila»
 Cambios sociales y cambios lingüísticos
 Miremos al futuro
- C. *Lo que tenemos puede aprovecharse mejor*
18. Sacándoles partido a los verbos
Pues va a ser que no
 De verbos y rumorología
19. *Muy españoles*: adjetivos que se mudan
 El mejor vecino del nombre
 Vecinos de distintos tipos
 La mudanza de adjetivos
 Frecuencia y futuro de las mudanzas adjetivales
20. *Económicamente rentables*: la proliferación de adver-
 bios en *-mente*
 El adverbio: una palabra polivalente

Una categoría en ebullición
El poder adverbial de la *-mente*
Hablamos *fenomenal*: adverbios que parecen adjetivos
¿Usamos estos adverbios *adecuadamente*?

PARTE III. Vocabulario

21. Palabras que nos vienen a la cabeza
Qué es eso del *léxico disponible*
El *léxico disponible* de unos y otros
La información es poder
22. El postureo de las palabras creadas
Los orígenes de nuestro vocabulario
La vida de las palabras
Perroflautas y gafapastas viejóvenes
Culturetas antisistema
Modernos significados
23. ¿Es *cool* usar palabras de otras lenguas?
Palabras extranjeras en el español de hoy
¿Es más *trendy* ser un *runner* que salir a correr?
Nuestros abuelos también usaban préstamos
¿Hay peligro real de invasión de *bloggers* e *it girls*?
Espanglish: ¿un caso especial?
En latín y griego también nos suena bien
24. Desmontando el diccionario
De cómo la gente ve el diccionario
De cómo es y cómo debe interpretarse el diccionario
De la calle a la Academia (y viceversa)
Enmiendas y remiendos

PARTE IV. Discurso

25. Cómo conversan hoy los españoles
¿Conversan de verdad los españoles?
Cómo es la conversación
Sobre la verdad o no de ciertos tópicos
De dónde venimos y hacia dónde vamos
26. ¿Por qué me entiendo contigo si no hablas como yo?
«Mamá, tío, déjame vivir»
«Un pantaloncito muy cuco color rosa palo»

«Aseveración incontestable: m'han guindao el bocata»
27. Pero, a pesar de todo, nos entendemos
Armas de difusión masiva: el poder de los medios
La Real Academia Española

Bibliografía

Índice de fenómenos fonéticos y gramaticales

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Introducción

EL OBJETO DE ESTE LIBRO

Este libro de título peregrino, lector amigo, que tienes en tus manos y que te aprestas a leer... Ah, no, esta no es forma de empezar un prólogo. Al menos no es la forma de empezar un prólogo *en estos tiempos*.

Las lenguas cambian, pero lo hacen de forma tan lenta e imperceptible que solo con el paso de muchos años, comparando los textos, nos damos cuenta. Salvo pastiche, nadie escribiría ahora este párrafo del *Quijote* (que hemos elegido totalmente al azar) por más que sea transparente y nada de lo que se dice en él nos resulte desconocido:

El barbero, que tan sin pensarlo ni temerlo vio venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lanza si no fue dejarse caer del asno abajo; y no hubo tocado el suelo, cuando se levantó más ligero que un gamo y comenzó a correr por aquel llano, que no le alcanzara el viento.

Pero hay aspectos superficiales de la lengua, fundamentalmente el vocabulario, el estilo de escritura, los latiguillos conversacionales, que están sujetos a las modas, como lo está cualquier fenómeno que tenga carácter social, ya sea la ropa o la línea de los automóviles. Esto hace que cada momento tenga sus marcas propias que le dan personalidad y que se pueden describir. Algunas de esas marcas se consolidan y siguen empleándose; otras tienen una vida efímera y desaparecen. Pocos usan hoy palabras que hicieron furor no hace muchos años, como *fetén*, *carrozón*, *progre*,

gachí, darse un filete o darse el lote, mover el esqueleto, boîte, utilitario, niqui, balonvolea, ser de la cáscara amarga, «A mí plin, yo duermo en Pikolín», «Yo bien, con la automática», e incluso formas de ponderar como de órdago a la grande o de padre y muy señor mío. Es la diferencia entre lo antiguo (el lenguaje del Quijote) y lo anticuado: las palabras que acabo de mencionar, o la frase con que empezaba esta introducción. Lo curioso es que cuando se usan disueñan tanto como ponerse, en este momento, unos pantalones de campana o el cuadro de los ciervos en el salón de la casa. De ellas, pero no del Quijote, diríamos que son viejunas.

En este libro trataremos de espigar, lo mejor que sepamos, algunas de esas marcas que caracterizan el español al comienzo de este nuevo siglo XXI. Muchas de ellas afectan al vocabulario, a la acuñación de nuevas palabras autóctonas o prestadas, a la forma de construir los textos y las conversaciones, a las metáforas con que conceptualizamos aquí y ahora nuestro pensamiento y que, de alguna manera, nos definen. Son las más visibles y las que mejor caracterizan la época. Otras, fundamentalmente las de tipo gramatical y también las de tipo fonético, se perciben peor y discurren soterradas a lo largo de los años compitiendo con otras variantes sin que los hablantes se decidan de manera unánime por una de ellas. Hace años, en efecto, que la gente dice *detrás de ti* y *detrás tuyo*, *Se alquilan habitaciones* y *Se alquila habitaciones*, *dijiste* y *dijistes*, *undécima copa* y *onceava copa*, *collares* y *coyares*, *cerezas* y *seresas*, *Madrid* y *Madriz*, sin que de momento se haya impuesto totalmente ninguna de las dos opciones, pese a que una de ellas suele jugar con ventaja, porque cuenta con el aval de los «guardianes de la lengua». Son numerosos los fenómenos que se tratan en este libro y que se comportan así. El lector encontrará al final un pequeño índice temático por si se interesa por alguno en concreto.

Así pues, dos tipos de rasgos: los léxicos y discursivos por un lado y los fonéticos y gramaticales por otro. Con los primeros, los léxicos y discursivos, hacemos sobre todo una

labor descriptiva, es decir, damos fe de su presencia, aunque también tratamos de decir algo sobre su recorrido: de dónde vienen, cómo han surgido y si se perciben indicios de su consolidación o más bien parecen caminar hacia un nuevo cambio. Con los fonéticos y gramaticales nuestra labor es un poco diferente. La pequeña lista de ellos que hemos dado resulta conocida: son esos ante los que usted ha vacilado en más de una ocasión y, por qué no reconocerlo, nosotros también. Por eso los tratan una y otra vez los manuales de estilo, los libros de «español correcto», los diccionarios de dudas. Entonces, ¿por qué volver a ellos otra vez?

Verá: mucha gente se ha preguntado, en efecto, si son correctos o no, pero bastante menos por qué se siguen produciendo. «Por ignorancia, por desidia, por falta de preparación», se responde. Ya, pero ¿por qué los «ignorantes» se empeñan en elegir *precisamente* esos y *precisamente* de la misma forma?

Nuestra respuesta es sencilla: hay razones internas al propio sistema lingüístico que justifican que se diga *detrás mío*, *onceava copa*, *dijistes*. A veces tan poderosas o más que las que justifican la opción contraria. Por ejemplo: se usa *dijistes* porque las segundas personas de los verbos en español terminan en -s y se dice *onceava* porque lo normal es que los ordinales coincidan con los partitivos. «Entonces, ¿es eso lo que debo decir?», se preguntará usted. En modo alguno. Lo último que queremos es contribuir a los relativismos que al parecer dominan hoy. Hágales caso a los manuales y siga empleando *detrás de mí*, *undécima copa* y *dijiste* porque eso es lo «correcto». Únicamente queremos hacer con usted una reflexión sobre lo que este término significa.

Imagine que estamos hablando de ropa. Su finalidad práctica es preservarnos del calor o el frío de la forma más cómoda posible. Pero a una boda, en pleno verano, los varones van con traje y corbata, sudando como pollos, y no con una camiseta de tirantes y un pantalón corto, como pediría la lógica. ¿Y qué me dice de la moda actual en España de comprar pantalones rotos, cuando nuestras abuelas se

dejaron los ojos remendándolos? ¿O de llevarlos tan holgados y con la caja tan baja que se caen y apenas nos dejan caminar? Es evidente que en esos casos no estamos atendiendo a las cualidades intrínsecas de las prendas, sino a las imposiciones de quienes manejan los gustos sociales.

En la lengua ocurre algo parecido. No siempre lo que se impone como «correcto» es lo más coherente desde el punto de vista de la lógica interna. Si este fuera siempre el criterio, *cocodrilo* no debería estar en el diccionario, puesto que su etimología es CROCODILUM[1], con la *r* en otra posición. Pero alguien la cambió —probablemente de manera involuntaria— en un determinado momento, el cambio hizo fortuna entre los hablantes prestigiosos y acabó por convertirse en el uso general. Por eso hay *cocodrilos* en el diccionario, pero no *cocretas*, a pesar de que en esta palabra el fenómeno es exactamente el mismo, y también hay *murciélagos* cuando, de acuerdo con la etimología, debería ser *murciégalo* la palabra correcta. Esta forma de proceder se ha repetido tantas veces que alguien la ha resumido con la siguiente frase: *Los errores del pasado son la norma del presente*. O también con esta otra: *El español es latín corrompido*.

En definitiva, lo que en general hacemos en este libro con la pronunciación y con la gramática es lo siguiente: mostramos las variantes en litigio, señalamos cuáles han sido las preferidas hasta ahora por las autoridades normativas, intentamos ver la lógica interna de las menos favorecidas y cuál es, en este momento, su pujanza, reflejada en el número y tipo de hablantes que las usan (cuando tenemos datos), en los juicios que se emiten sobre ellas y, sobre todo, en la evolución de las opiniones que manifiestan las Academias y otros agentes responsables de la norma. Y, cuando es posible, hacemos un pronóstico sobre el previsible desenlace, siempre desde la idea, arriba expuesta, de que lo «correcto» es un juicio social y, por tanto, cambiante. Y tan cambiante: la gramática académica de 1796 prohíbe tajantemente decir *El juez persiguió a un ladrón, lo prendió, lo castigó; El libro lo imprimió*. Dice que en esas frases

lo debe cambiarse por *le* y *lo* motiva desde la lengua, pero la verdadera razón es que los escritores del Siglo de Oro que usa como modelos se expresan según los patrones madrileños, es decir, son «léistas».

No se sorprenda del enfoque. Al fin y al cabo los autores de este libro somos lingüistas, es decir, personas que se ocupan de analizar y explicar el lenguaje utilizando los procedimientos propios de la ciencia. Si trabajan con juicios de valor de tipo social, no es para emitirlos, sino para constatarlos.

Esperamos que ahora se entienda mejor el título de este libro.

LA DISPOSICIÓN DEL LIBRO

El libro, como puede apreciarse en el índice, consta de cuatro partes.

La primera de ellas está dedicada a la fonética. O, de forma más precisa, a aquellos fenómenos de la **pronunciación y la escritura del español** que tienen relevancia en él y que están experimentando algún tipo de cambio, sea en su naturaleza sea en los juicios que suscitan. Consta de cuatro capítulos.

La segunda parte se ocupa de la **gramática**, en concreto de una selección de fenómenos que, como se explica arriba, aparecen de forma insistente en España y América y cuentan con variantes en litigio. Volveremos sobre esta parte dentro de un momento.

La tercera parte hace un repaso por el **vocabulario**: qué palabras nos vienen con más rapidez a la cabeza y de qué depende eso, qué tendencias se perciben en el léxico, cuáles son sus manifestaciones concretas y su previsible futuro, qué hace con ellas el diccionario académico y cómo debe manejarse. Esta parte consta de cuatro capítulos.

Y por último el discurso, es decir, **las manifestaciones concretas del hablar**: si se conversa o no, cómo se concibe la conversación y a qué reglas se adecua, si todos los gru-

pos se expresan por igual y, en caso negativo, qué hace que nos entendamos, es decir, qué factores cohesivos operan en la sociedad. Se destaca, en este apartado, el papel de los medios de comunicación como difusores de las novedades, se enumeran algunas de estas y se termina aludiendo al papel actual de las Academias: qué pretenden, cómo actúan, con qué medios cuentan, cómo se valoran y si se acatan o no sus dictámenes. Todo ello compendiado en tres capítulos.

Volvamos a la segunda parte, la que tiene que ver con la gramática. Es, con mucho, la más larga, puesto que consta de 16 capítulos. Para que sea más llevadera pero, sobre todo, por coherencia teórica, se divide en tres secciones, que pretenden recoger las tres tendencias generales que justifican la existencia de variantes en discordia.

- La primera tendencia es la propensión de los hablantes a primar el significado. Un caso paradigmático es la frase *La mayoría de los asistentes se sorprendieron*. Formalmente el verbo debería concordar con *mayoría* y, por tanto, ir en singular. Pero quien la dice quiere destacar que fueron muchos los que se sorprendieron y por eso se inclina por el plural. Otro ejemplo un poco distinto, pero que responde al mismo principio: si decimos *Le prometió a sus padres que volvería pronto*, con un *le* en singular, e incluso si quitamos *les*, es porque el contenido plural, que es lo que interesa salvaguardar, ya está suficientemente representado en *sus padres*.
- La segunda tendencia es a simplificar y regularizar, justamente lo que hacen los niños cuando aprenden la lengua. El prototipo es *andó*. Quienes usan esta forma evitan la anomalía de *anduvo*, que no responde en absoluto al esquema de los verbos afines.
- La tercera tendencia es el intento de sacarles más partido a los recursos de que se dispone. Por poner un ejemplo, la lengua cuenta con una serie de palabras (en concreto, adverbios) terminados en *-mente* que indican modo: *Se hizo todo manualmente*. Pero se ha abierto la posibilidad

de que indiquen otras cosas, por ejemplo, punto de vista: *Es muy fuerte muscularmente* ('por lo que se refiere a los músculos'); o lugar: *Es ventralmente plano* ('plano en el vientre'). ¿Por qué no explotar al máximo tal posibilidad? Es solo una muestra de lo que esta tendencia significa.

EL TIPO DE LENGUA Y LAS FUENTES DE CONSULTA

El objetivo principal de este libro lo constituye el español culto. Aunque en ocasiones se haga alusión a fenómenos de otros niveles, ello se debe a que están relacionados con los que interesan o a conveniencias de la exposición. No podemos entrar en la compleja cuestión técnica de qué se entiende exactamente por «español culto», dado que no siempre hay correspondencia estricta con el nivel de estudios, como trata de reflejar este chiste popular:

- Tiene usted un currículum realmente brillante: máster en Yale, doctorado en Harvard... ¿Por qué quiere trabajar en la NASA?
—Pacer cobetes.

Respecto de la ubicación geográfica, nuestra referencia fundamental es el español de España, últimamente también conocido, sin duda para evitar la cacofonía, como «español europeo». Las referencias a América son abundantes en los capítulos de la pronunciación, la escritura y la gramática, pero menores en los restantes, sin que falten por completo. Entrar en creaciones recientes de tipo léxico o discursivo en el ámbito americano hubiera sido una empresa osada e inabarcable.

Para la obtención de datos y ejemplos, hemos recurrido con mucha frecuencia a los corpus de la Real Academia Española (RAE). Se trata de colecciones muy amplias de textos, seleccionados con parámetros que los hacen representativos de la época a la que corresponden. Hemos utilizado el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) y, sobre todo, el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI), es-